



<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251635/fh90m1wu2>

GENTRIFICACIÓN RURAL EN MÉXICO. FRAGMENTAR EL ESPACIO, DESPLAZAR LA CIVITAS, EXPLOTAR LO COTIDIANO*

Rural Gentrification in Mexico. Fragmenting Space, Displacing *Civitas*, Exploiting Everyday Life

Hernán Salas Quintanal

<https://orcid.org/0000-0002-3639-473X>
Universidad Nacional Autónoma de México
hsalas@unam.mx

Iñigo González-Fuente

<https://orcid.org/0000-0002-8963-7897>
Universidad de Cantabria, España
inigo.gonzalez@unican.es

RECIBIDO 19.05.22 ACEPTADO 8.06.22

Resumen. El pueblo de Val'Quirico (Tlaxcala, México), de tipo europeo medieval, es un espacio rural en el que coexisten elementos propios de los residenciales cerrados, los centros comerciales y los enclaves turísticos. En este marco, el objetivo del artículo es explorar algunos procesos asociados al nacimiento -en 2014- y desarrollo de Val'Quirico que pueden interpretarse como gentrificación rural asociada a un proceso de transformación: rentabilidad, confluencia político-empresarial, cambios en el paisaje y desplazamiento poblacional. La investigación se desarrolla entre 2016 y 2021 con metodologías

* Este artículo es resultado del proyecto que se desarrolla en el Instituto de Investigaciones Antropológicas con financiamiento del PAPIIT-DGAPA: Modo de vida en las ruralidades actuales: precariedad, fragmentación y desigualdad en Tlhuapán, Puebla (IN303322).



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Los autores conservan sus derechos

propias de las ciencias sociales. Se concluye con una reflexión acerca de los elementos que permiten determinar el caso de Val'Quirico como un proceso gentrificador: un espacio delimitado y fortificado, un desplazamiento por exclusión de las formas de vida ciudadana para dar lugar a otras asociadas al consumo de masa, y una transferencia de recursos socioterritoriales cotidianos de las clases populares y medias a las altas.

Palabras clave: gentrificación rural; desplazamiento sociocultural; ciudadanía; consumo; México

Abstract. The town of Val'Quirico (Tlaxcala, Mexico), of medieval European type, is a rural space where elements of gated communities, shopping malls and touristic spots coexist. Within this framework, we shall explore some processes associated to the birth -in 2014- and development of Val'Quirico that could be interpreted as rural gentrification associated with a transformation process: profitability, political-corporate convergence, changes in the landscape, and displacement of population. This study has been carried out between 2016 and 2021 using social science research methodologies. We conclude with a reflection about the elements that allow to establish Val'Quirico's case as a gentrification process: a demarcated and fortified space, a displacement by excluding the lifestyle of the citizens to give way to others connected with mass consumption as well as a transfer of daily socio-territorial resources from the popular and middle-classes to the high ones.

Key Words: Rural Gentrification; Sociocultural Displacement; Citizenship; Consumption; Mexico

INTRODUCCIÓN

El 15 de septiembre de 2014 el Gobernador del estado de Tlaxcala, México inaugura el complejo residencial, comercial y turístico de Val'Quirico (en adelante, VQ). Sobre las ruinas y terrenos de la ex hacienda Santa Águeda y entre los terrenos de cultivo de los municipios de Nativitas, Tetlatlahuca y Zacatelco, Tlax., VQ se alza como conjunto arquitectónico que simula ser un pueblo de estilo medieval europeo y, específicamente, parecido a los que se encuentran en la

Toscana y Umbría italianas y en Segovia, España (Porrás, 2019). Se trata de un complejo habitacional que se rige por el régimen de propiedad en condominio; cuenta con un conjunto de establecimientos comerciales gestionados unitariamente y abiertos al público de lunes a domingo durante el día; y se oferta como enclave turístico que brinda experiencias únicas asociadas a lo medieval europeo y rural. En este marco, el objetivo del artículo es explorar algunos procesos asociados al nacimiento y desarrollo de VQ (municipio de Nativitas) y, específicamente, aquellos que, tomados conjuntamente, pueden interpretarse como gentrificación rural, tales como la incursión de población externa, los cambios en el paisaje, el incremento de valor de las propiedades o el desplazamiento de los residentes originarios (Cabrerizo, 2016; Cócola, 2016; Rosler, 2017; Salinas, 2013; Slater, 2006; Torres *et al.*, 2018). En términos operativos, este artículo atenderá a procesos de fragmentación, fortificación y homogeneización del espacio, a procesos de debilitamiento, expulsión y/o destrucción de las formas de vida ciudadana y a procesos de transferencia de recursos desde abajo (consumidores y trabajadores) hacia arriba (propietarios e inversionistas) a través de la explotación de las personas y, de manera específica e intensa, de sus actividades e intercambios cotidianos.

El artículo está estructurado en tres apartados principales. En primer lugar, se presenta una breve justificación metodológica. Se esboza a continuación un estado de la cuestión sobre la gentrificación, prestando atención a la referida como rural. Se repasan los cuatro elementos esenciales que la literatura especializada recoge como propios de un proceso gentrificador: rentabilidad, cambio del paisaje, complicidad público-privada, y movimientos de grupos poblacionales. Sin solución de continuidad, se interpretan los mencionados rasgos a la luz del desarrollo urbanístico de VQ, focalizando el debate sobre la gentrificación rural en el análisis de las transformaciones socioespaciales de una ex hacienda ubicada entre ejidos. Se concluye con una reflexión acerca de los elementos que permiten identificar el caso estudiado como un proceso de gentrificación rural: un espacio delimitado y fortificado, personas que se relacionan con el espacio seleccionado y entre ellas en términos de consumidor-cliente, y estrategias que están

encaminadas hacia la consecución de ganancias por parte de los grupos emprendedores e inversionistas.

DISEÑO METODOLÓGICO

Los resultados de investigación presentados en este texto se han registrado entre 2016 y 2021, intervalo en el que los autores hemos visitado VQ en varias ocasiones y entrevistado a diferentes sujetos, sobre todo, a personas empleadas (formal e informalmente) del complejo, vecinos de comunidades limítrofes y autoridades del municipio de Nativitas, del sector turismo y de regulación fiscal y comercial.

El trabajo de campo se ha llevado a cabo en los meses de julio, agosto y septiembre de cada año (salvo desde marzo de 2020 debido a la pandemia de COVID-19), coincidiendo con los períodos de mayor presencia de turistas y trabajadores, aunque también se han realizado visitas puntuales el resto del ciclo anual. Las técnicas metodológicas utilizadas han sido fundamentalmente tres.

a) Observación participante, priorizando la toma de notas de campo, fotografías y hojas de registro, en la que se ha verificado el origen de los visitantes, sus medios de transporte para llegar y las placas de sus automóviles que consignan el estado de origen; se han listado, en diferentes momentos, los servicios ofrecidos en y alrededor de VQ y detallado el tipo de consumos que en ellos tienen lugar por parte de turistas y residentes así como de trabajadores. Se ha recorrido el perímetro del condominio en varias ocasiones con el objetivo de señalar las paulatinas y aceleradas transformaciones de sus límites con los terrenos circundantes y, adicionalmente, las características asociadas a la seguridad (elementos arquitectónicos delimitadores; características de los accesos; puntos de vigilancia).

b) Entrevistas semiestructuradas en profundidad a través de dos guiones, uno aplicado a trabajadores y otro a vecinos de comunidades limítrofes y funcionarios del ayuntamiento de Nativitas. A los primeros se les ha preguntado por sus características sociodemográficas (edad, lugar de residencia, capital económico, cultural y social), trayectoria laboral y condiciones de trabajo en VQ (salario, horarios, consumos) y estrategias de movilidad (disponibilidad de transporte y

accesibilidad hasta y desde el lugar). En paralelo, vecinos y autoridades de Nativitas han sido interpeladas con el objetivo de desentrañar los efectos del nuevo condominio en el municipio a nivel de: prestación de servicios básicos (agua, electricidad, seguridad, recogida de residuos, educación obligatoria, atención sanitaria, ocio cultural y deportivo), generación de empleos, dependientes directamente de VQ o asociados al movimiento de turistas en otras zonas del municipio, y dinamización del mercado de compraventa y/o alquiler de terrenos agropecuarios y/o bienes inmuebles.

c) Análisis de contenido de varios documentos. Hemos prestado atención a los relatos generados por la emprendedora del proyecto (Grupo aBanza) a través de los textos publicados en sus páginas de internet, su cuenta de Facebook y los documentos recopilados durante el trabajo de campo en las instalaciones. Asimismo, se ha revisado información comercial de las agencias inmobiliarias que trabajan en VQ y las aplicaciones *online* que ofertan alojamiento turístico como Airbnb, Booking o Tripadvisor.

Finalmente, a partir de la información registrada a través de las observaciones, entrevistas y documentos, se ha procedido a realizar un análisis de contenido etnográfico, que se dirige no solo a la descripción sino a la comprensión e interpretación de los contenidos latentes y a la verificación de relaciones teóricas (Cea, 2009). Específicamente, en una matriz se ha sistematizado información y cruzado la referente a las prácticas, discursos de los sujetos observados y entrevistados y los contenidos analizados con los datos recogidos sobre los procesos que hemos definido como los que caracterizan la gentrificación (rentabilidad, cambio del paisaje, contubernio público-empresarial, y desplazamientos).

ESTADO DE LA CUESTIÓN: GENTRIFICACIÓN RURAL

Entendemos por gentrificación, tanto rural como urbana, la presencia en distintas intensidades y en simultáneos o asincrónicos momentos del proceso los siguientes cuatro elementos. Primero, ocurre un proceso gentrificador si es atractivo para el capital, es decir, rentable, cuestión que se asegura a través del cambio en los usos del suelo y el

control de recursos esenciales como el agua y la energía (Cabrerizo, 2016; Cocola, 2016; López y Marín, 2010; Salinas 2013). Segundo, e íntimamente ligado al anterior, la gentrificación involucra cambios en el paisaje en el sentido de degradación y/o destrucción de los tipos paisajísticos que, a pesar de que pueden aprovechar algunos elementos naturales e históricos anteriores, tienden a favorecer estándares globales de habitar, construir y consumir (Cabrerizo, 2016; Comaroff y Comaroff, 2011). Tercero, la activación de un proceso gentrificador requiere de la convergencia de intereses privados y públicos en la generación y la búsqueda de las plusvalías (López y Marín, 2010; Torres *et al.*, 2018). Finalmente, la gentrificación propicia diferentes movimientos de población que, en todo caso, han de incluir un incremento de población de mayores ingresos con respecto a la que estaba previamente (Cocola, 2016; Salinas, 2013). Estos movimientos suelen ir acompañados, y a veces precedidos, de un desplazamiento de los servicios esenciales como la salud y la educación, por actividades dirigidas al ocio y el consumo recreativo (Rosler, 2017: 109).

El orden en el que se presentan los mencionados factores no implica una jerarquía de los mismos y, debido a la amplia diversidad de contextos sociales y nacionales, ocurren procesos gentrificadores en los que alguno de estos elementos no se presenta nítidamente. En todo caso, se puede establecer básicamente que la gentrificación es el proceso combinado de incursión de población externa, generalmente de altos ingresos, en espacios ocupados por “habitantes originales” de menores recursos que aquellos, de incremento del valor de las propiedades y, finalmente, de expulsión de la población “nativa” hasta el punto de que se consideran “desplazados” (Cocola, 2016; Martínez Borrego *et al.*, 2015). En un ámbito más específico, en la gentrificación rural se produce una renovación de los propietarios rurales y un cambio en la composición social debido a la llegada de clases medias y altas, generalmente urbanas (Janoschka *et al.*, 2014).

Asimismo, los autores del presente artículo adoptamos un enfoque crítico sobre la gentrificación, en el sentido de concebirla como una construcción social y valorar las consecuencias que supone la transferencia de propiedad e ingresos desde las clases medias y populares hacia las fuerzas económicas gentrificadoras (Deutsche y Ryan, 1984).

Es más, esta transferencia involucra el absoluto respaldo de las clases medias; nunca antes las clases empresariales habían conseguido movilizarse de manera tan nítida a las medias para sustentar sus negocios y, de esta manera, extender su dominio ideológico (Formenti, 2016). En este sentido, nuestros argumentos resaltan el carácter de clase de la gentrificación frente a enfoques más acrílicos y tecnocráticos que enfatizan su lado “positivo”, que la describen y catalogan como “revitalización”, “recuperación”, “regeneración”, “rehabilitación”, “renovación”, “renacimiento”, “residencialización” o “reurbanización”, despojando al proceso de su implicación y expresión de la lucha de clases (Blanco *et al.*, 2015; Cócola, 2016; Peck, 2005; Salinas, 2013; Slater, 2006). En cualquier caso, coincidimos con Lorenzen (2014) cuando afirma que los impactos de la gentrificación son diversos y, en ocasiones, contradictorios.

Rentabilidad / Reinversión de capital

Un proceso gentrificador ha de implicar rentabilidad, esto es, los agentes impulsores, inversionistas del sector turístico, inmobiliario y comercial, han de tener expectativas a medio y largo plazo de generar dinámicas económicas de creación y mantenimiento de ganancias a través, sobre todo, del aumento del valor del suelo y bienes generales de consumo. Como adelantábamos en el anterior epígrafe, en nuestra concepción es imprescindible distinguir la participación del capital de otros procesos de regeneración y/o renovación del espacio, sea este urbano o rural. Los procesos gentrificadores no contribuyen “a solucionar problemas de pobreza, sino a cambiar la pobreza de lugar” (Cócola, 2016) o, en otras palabras, la gentrificación es intrínseca a la obtención de plusvalías mediante el deterioro y/o destrucción de formas de vida representadas como tradicionales o menos desarrolladas, y su sustitución por estilos de vida considerados modernos, post-modernos y de vanguardia que tienen que ver con el consumo excluyente y elitista: calles peatonales ocupadas por terrazas, espacios de diseño, diversión, arte y música, almacenes reconvertidos a centros multiusos, etcétera (Cócola, 2016; Peck, 2005).

De acuerdo a los objetivos de la presente investigación, la gentrificación rural está asociada a la expansión de las fronteras y cambios so-

bre el uso del suelo. Por una parte, los inversores aprovechan el diferencial de renta rural–urbano (siendo los precios del suelo rural por lo general más bajos que el urbano) para acceder de forma favorable al recurso suelo. Por otra, la promoción de cambio en el uso del suelo supone “una fuerte avanzada de los intereses urbanos sobre la ruralidad” (Torres *et al.*, 2018). En el marco del neoliberalismo existen expresiones territoriales con nuevas construcciones donde no había urbanización residencial (Lees *et al.*, 2008), como distritos industriales abandonados, zonas y fuertes portuarios, estaciones y bodegas de ferrocarril en desuso y otros espacios entre los que se puede incluir fábricas históricas y ex haciendas en el medio rural. En este nicho, cabe mencionar los desarrollos inmobiliarios que restan superficie a la producción de alimentos que son el sustento de las familias rurales y, paralelamente, la tendencia a la promoción de actividades no agropecuarias vinculadas al ocio, la recreación, la industria cultural, el comercio y el turismo. En suma, asumiendo la gran variedad de formas e intensidades en las que se pueden implementar estos procesos gentrificadores, los denominados rurales abarcarían aquellas transformaciones del espacio que, asociadas a la sustitución de actividades primarias por otras que den respuesta a nuevas y mayores demandas urbanas de servicio y consumo, permitan la acumulación sostenida de capital por parte de los inversionistas.

Confluencia político-empresarial

La alianza público–privada es una condición muy significativa para la activación y el éxito de un proceso gentrificador o, en otras palabras, para que la extracción de plusvalía esté garantizada. El Estado y, en general, las administraciones públicas, a través de los planes de ordenamiento territorial y los instrumentos legales –e ilegales-, asumen una variedad de políticas que van desde la construcción o renovación de las infraestructuras necesarias, hasta la promoción de los propios desarrollos inmobiliarios. El discurso de las autoridades en torno a esta participación pública enfatiza *lugares comunes* del desarrollo economicista, a saber, la diversificación de la producción, la generación de empleos de *calidad* y la atracción de inversiones con beneficios para *todos*. En definitiva, la gestión del Estado “como si se tratase de

una empresa” está asociada en términos abstractos al “imperativo de generar ingresos y reducir costes sociales” y, en la práctica, a nivel socioterritorial, “ha encontrado en la gentrificación el remedio más acertado” para llevarlo a cabo (Cócola, 2016: 36).

El capital privado invierte con la certeza de que no van a existir mayores obstáculos en la acometida de sus planes gentrificadores. Nos referimos, por supuesto, a estrategias económicas que garanticen sus proyectos, al apoyo jurídico-administrativo a la hora de emprender prácticas de control, vigilancia y seguridad, y a la acción gubernamental para que el espacio público sea renovado, protegido de actividades y personas “indeseables” (comercio informal, prostitución, indigentes, delincuentes, consumo de alcohol en lugares no autorizados) y se arreglen medidas como, por ejemplo, la permisividad de ingerir alcohol en las terrazas de restaurantes, bares y paseos peatonales. De esta manera, a través de la gestión público-privada mancomunada, se invierte en programas de seguridad, cámaras de vigilancia, policía adicional, protección civil, infraestructura tecnológica (zona *wifi*), construcción de caminos y accesos.

Cambios en el paisaje

El paisaje es el conjunto de formas que, en un momento dado, expresa las sucesivas relaciones que se han dado y se dan entre el hombre social y la naturaleza. De forma complementaria y opuesta al espacio –que contiene el movimiento–, el paisaje es la materialización de un instante (Trinca, 2006). El paisaje permite identificar los códigos culturales, políticos y económicos de la sociedad de referencia y, como concepto analítico, permite interpretar las transformaciones que acontecen en el territorio. Así, hoy podemos distinguir aquellos paisajes que responden a los patrones de la cultura neoliberal hegemonizada por agentes públicos y privados, pero también aquellos que responden a las alternativas locales de actores que tratan de resistir tales impactos (Cabrerizo, 2016).

En este contexto, son varios los “cambios de paisaje” que se registran al momento de detectar e interpretar procesos de gentrificación, además de proporcionar futuras tendencias (Blanco *et al.*, 2015). En pri-

mer lugar, una de las cuestiones que la literatura especializada resalta es la generación de las denominadas “islas de riqueza”, fragmentos cerrados del espacio que (entre otras cuestiones) son la expresión residencial, laboral, escolar, comercial, recreativa, etcétera, de la diferenciación y segregación que se busca respecto al paisaje circundante (Jirón y Mansilla, 2014; Torres *et al.*, 2018).

En segundo lugar, tal establecimiento de enclaves fortificados está articulado con una serie de procesos de mercantilización del paisaje – naturaleza y cultura-, que tienen como principal objetivo la intención de transformar los espacios locales en esferas de consumo destinadas a capturar rentas (Torres *et al.*, 2018). Este es el caso del espacio rural, que se revaloriza por sujetos que tienen nostalgia hacia la vida barrial y comunitaria, que buscan el retorno a la naturaleza cansados del anonimato caótico y la vida cronometrada de la ciudad, con un estilo de vida posmoderno que se puede englobar en ecologismo, vegetarianismo, animalismo, veganismo, entre otros.

En tercer lugar, asociado específicamente al punto anterior, los procesos gentrificadores se centran en giros mercantiles, en el sentido de que tienden a debilitar y deslocalizar los establecimientos comerciales de “bajo impacto” (tiendas de abarrotes, reparación de calzado, tintorería, lavandería, papelería, etcétera) cuando no encajan entre los atractivos que el modelo quiere proyectar, para apostar por negocios de “alto impacto vecinal” (salones de fiesta, restaurantes, bares, establecimientos de hospedaje, centros nocturnos, clubes privados, salas de cine, teatro, tiendas de moda exclusivas, etcétera) y de “alto impacto zonal” (locales para la distribución de bebidas alcohólicas), en definitiva, aquellos establecimientos que, por sus características, pueden provocar “transformaciones, alteraciones o modificaciones en la armonía de la comunidad [original]” (Salinas, 2013: 148).

Desplazamientos

La movilidad poblacional y/o desplazamientos constituyen los elementos más recurrentes y evidentes de un proceso gentrificador, en cuyo registro se ha de prestar especial atención a diversas articulacio-

nes conceptuales, entre las que interesa destacar –sin negar la existencia de otras-, tres dimensiones.

En primer lugar, resulta fundamental señalar los dos sentidos de la propia idea de desplazamiento. El primero corresponde a un traslado cotidiano desde el lugar de residencia hacia otros espacios escolares, laborales, recreativos, etcétera, sin que necesariamente tenga que ver con un único grupo social. El segundo sentido busca señalar “un apartamiento o expulsión de un grupo o clase de un determinado sector (...) que puede ser tanto residencial, comercial, laboral, como también de uso de espacio público y áreas simbólicamente relevantes” (Blanco *et al.*, 2015: 3). Se destaca aquí que ambos sentidos se articulan dialécticamente, entre desvalorización y revalorización del espacio, de manera que muchas veces sus dinámicas deben explicarse conjuntamente. En segundo lugar, destacan dos elementos dinamizados del desplazamiento, existiendo unos contextos donde prevalecen los elementos económicos (dinámicas de mercado) y otros caracterizados por la coerción (acoso inmobiliario, coerción política, coerción judicial, etcétera) (Blanco *et al.*, 2015). En tercer lugar, los grupos protagonistas de los desplazamientos en el transcurso de la gentrificación son la población residente y los que llegan, en el sentido de que, en términos generales, estamos frente a gentrificación cuando se registra un incremento de grupos sociales con mayores recursos económicos a los previamente existentes.

Los desplazamientos de habitantes originales o “nativos” han sido catalogados por la literatura especializada como directos (Blanco *et al.* 2015), son aquellos acontecidos con cierta inmediatez en contextos de transformación socioespacial de áreas habitadas. Sin embargo, existen modos indirectos, cuyos efectos a medio y largo plazo han sido caracterizados como desplazamiento por exclusión –cuando grupos de ciudadanos no pueden acceder a las nuevas construcciones por su alto coste- (Duque, 2010; Lorenzen, 2014) y desplazamiento sociocultural, cuando los habitantes originales abandonan su residencia al perder el sentido de pertenencia al lugar, su apego emocional, favoreciendo el desarraigo, la emigración y, cuando es el caso, la desactivación social contra la gentrificación.

En la literatura sobre gentrificación rural se discute si el desplazamiento de población original es directo o indirecto respecto de los grupos de ingresos menores. En este punto, existen al menos dos corrientes: la que entiende el desalojo como un efecto central e ineludible de la gentrificación, y la que sugiere un factor de anclaje –subordinado– de los habitantes (Lorenzen, 2014). Desde luego, en ámbitos rurales, este anclaje siempre busca conservar en las proximidades a poblaciones dispuestas a emplearse en los servicios que el proceso de transformación exige.

RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN: FRAGMENTACIÓN ESPACIAL, DESPLAZAMIENTO SOCIOCULTURAL Y EXPLOTACIÓN ECONÓMICA

En este punto del análisis, los autores nos preguntamos sobre la pertinencia de hablar de la existencia en VQ de un proceso de gentrificación rural. Vamos a presentar nuestra interpretación a partir de tres ejes analíticos transversales sobre los que consideramos se articulan los elementos que, en diferentes momentos y formas, caracterizan un proceso gentrificador: una génesis del proceso a partir de la selección y delimitación de un espacio determinado por parte de los grupos gentrificadores con apoyo inequívoco de los poderes públicos; una estrategia integral de transformación de las relaciones sociales -que se dan o vayan a darse- en el mencionado espacio hacia una descolectivización, artificialización y petrificación de las mismas en el sentido de ciudadanos que transmutan en consumidores *emancipados*; y un contexto procesual en el que la mayoría de los agentes implicados comparten un sentido común que abrace la disciplina del mercado y, con ello, prioricen la concentración de la riqueza en pocas manos sobre la redistribución y la justicia social.

Fragmentar el espacio rural

Con base en nuestro caso de estudio, es evidente que, con el objetivo de generar un proceso gentrificador rural en VQ, la primera etapa ha sido seleccionar y delimitar un espacio de tal manera que quede fragmentado y aislado del paisaje circundante. Ese momento tiene a la iniciativa privada como principal protagonista y, desde luego, el apoyo fehaciente de las autoridades gubernamentales, en lo que he-

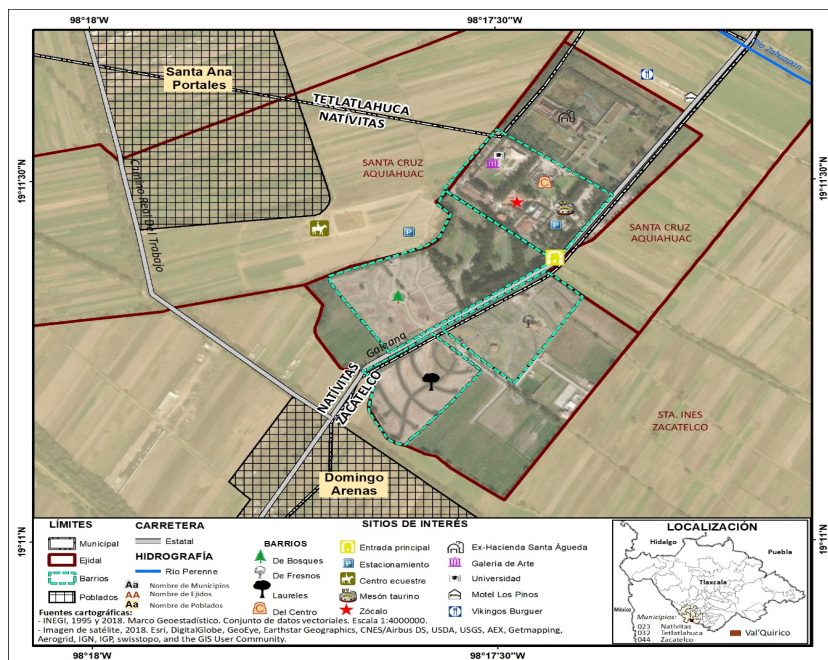
mos llamado confluencia político–empresarial. El nacimiento y desarrollo de VQ ha sido favorecido por todas las instituciones de gobierno en los diferentes niveles.

En este contexto, la triada inversiones–empleo–desarrollo, que se utiliza con frecuencia en la narrativa del neoliberalismo, funciona perfectamente en el discurso de los agentes públicos y privados de la gentrificación, como quedó de manifiesto en la inauguración de VQ: “Yo me comprometí a promover inversión privada para que los dueños del dinero crearan los empleos que estaba demandando la ciudadanía, porque los Gobiernos no somos creadores de empleo” proclamaba el Gobernador de Tlaxcala en el acto, para a continuación añadir: “Lo importante es que el desarrollo sea para todos y no para unos cuantos y sea sobre todo para la gente que lo necesita, porque si no, entonces seguimos con esa brecha tremenda entre los que tienen y los que no tienen”. En el mismo acto, el director general de la empresa emprendedora agradecía que, desde el inicio de la construcción del complejo, el proyecto ha recibido atención personalizada por parte de las distintas dependencias estatales: “Lo único que sí les quiero recomendar es que se atrevan a soñar, y si lo hacen, ojalá sea en Tlaxcala (...). De verdad señor Gobernador, estamos agradecidísimos del apoyo que le ha dado a este proyecto” (Gentlx, 2015).

Una vez delimitado el espacio a gentrificar, el cambio del paisaje es evidente. Los terrenos y las construcciones de la ex hacienda Santa Águeda y las propiedades ejidales adquiridas por la empresa responsable de la ejecución del proyecto se han transformado y, de esta manera, han convertido un espacio caracterizado por la preeminencia de actividades agropecuarias en otro totalmente urbanizado y destinado a actividades de servicio, comercio, inmobiliaria y de consumo. Como se puede apreciar en la Figura 1, el fragmento espacial de VQ se distingue nítidamente de los terrenos de cultivo que lo rodean. El recinto está completamente cerrado por medio de muros, rejas, barreras, casetas y cámaras de vigilancia. El acceso está restringido y controlado por servicios de seguridad privada que cuentan, cuando lo requieren, con apoyo de la policía estatal y municipal. Por su parte, VQ está estructurado en tres barrios residenciales (Bosques, Fresnos y Laureles) y el Centro al que se puede acceder con fines comerciales

y/o turísticos durante los horarios habilitados (entre las 9:00 y las 22:00 horas de lunes a domingo).

Figura 1. Fragmento espacial de Val'Quirico entre los terrenos de cultivo.



Fuente: Elaboración y diseño cartográfico de Celia López Miguel.

Asimismo, los autores hemos registrado una transformación –hasta ahora menos intensa- en los espacios limítrofes de VQ, que representamos como un seísmo con núcleo en el Centro y barrios residenciales y cuyas ondas sísmicas generan graduales transformaciones espaciales con una intensidad que se va reduciendo a medida que se aleja del epicentro (Figura 2). El primer círculo concéntrico estaría formado por desarrollos inmobiliarios en las fronteras de VQ, como la construcción de un motel “de paso”, servicios de restaurantes de comida

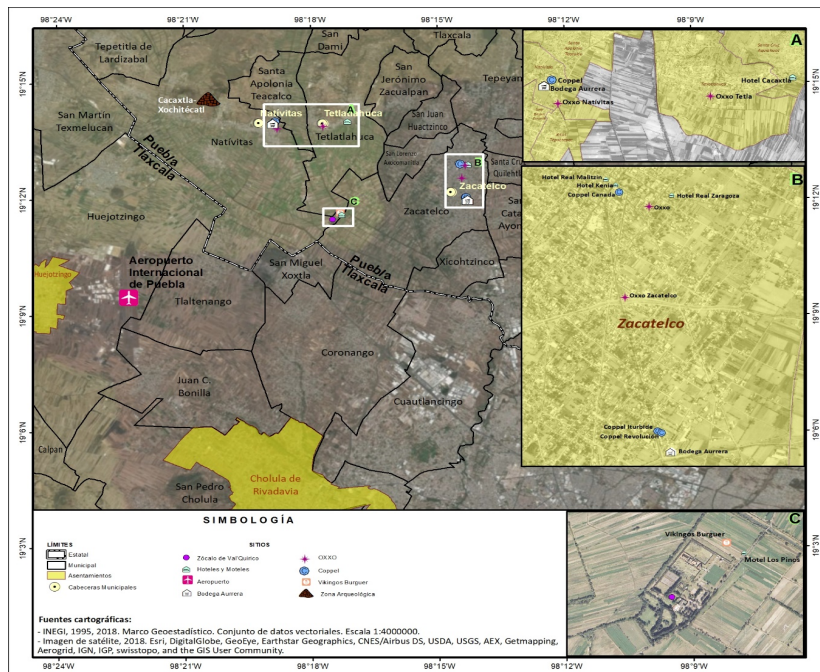
rápida y accesos para locomoción. En todo caso, VQ es un complejo que “sigue en expansión (...), se conoce que los ejidatarios de Santa Ana Portales [localidad limítrofe] acaban de vender un buen trozo [de terreno]” (entrevista a una autoridad del ayuntamiento de Nativitas, agosto 2019). Una trabajadora del complejo confirmaba esta información cuando hacía referencia a que “la mayoría de lo que hay alrededor son ejidos. Entonces, la mayoría de la gente que quiere vender, no puede porque es ejido... entonces, si nosotros podemos arreglar el tema [cambio de uso de suelo y certificación de títulos de propiedad], lo hacemos y se les compra lo que se pueda” (entrevista a una empleada de la empresa, agosto 2018). La inquietud de los vecinos existe: “o vendes o vendes” señalaba en una entrevista un ejidatario (junio 2019) en referencia a las “presiones” que reciben y que él asegura que recibirán por parte de la inmobiliaria ya que “se les agotó el terreno y quieren expandirse”.

El segundo círculo estaría representado por la ubicación de tiendas de conveniencia, hoteles y/o establecimientos de comida rápida en localidades vecinas, a saber, los *Oxxos* de Nativitas y Tetlatlahuca y el Hotel Cacaxtla en Santa Cruz Aquiahuac, los cuales se sitúan entre VQ y otros lugares de interés comercial (ayuntamiento, iglesias y mercado), áreas turísticas de larga data como la zona arqueológica de Cacaxtla-Xochitécatl, y las ciudades cercanas (Puebla y Tlaxcala).

El tercer nivel concéntrico incluye el centro de los municipios más cercanos a VQ, a saber, Nativitas (14 minutos en automóvil), Tetlatlahuca (9 min.) y Zacatelco (15 min.). Por ejemplo, desde la fundación de VQ, el centro de Nativitas se ha transformado vertiginosamente: se han adoquinado las calles, las aceras se han remozado con baldosas de color, se ha homogeneizado con colores y diseños arquitectónicos las fachadas de edificios, comercios y residencias cercanas al ayuntamiento. De acuerdo con los planes, señalados por la oficina de turismo municipal, las autoridades han invertido en renovar la imagen urbana y se ha negociado con inversionistas la construcción de una plaza comercial que incluye multitiendas (Coppel y Bodegas Aurrera). En una entrevista (agosto 2019) a un vecino de Nativitas que posee una propiedad limítrofe con la plaza comercial en construcción, este comentaba “que está negociando con el dueño de la

plaza para unir su negocio [un salón de fiestas]”, de manera que, a mediados de 2019, el precio de su terreno se había duplicado después de la fundación de VQ.

Figura 2. Expansión gentrificadora de Val’Quirico.



Fuente: Elaboración y diseño cartográfico por Celia López Miguel.

La urbanización residencial, comercial y turística de VQ tiene la particularidad de que todas sus construcciones se ajustan al estilo arquitectónico que la empresa denomina como medieval europeo rural, a saber, la combinación de piedra, adobe, madera, ladrillo y balcones con herrería. Más aún, esta pretendida singularización de un VQ *gentrificación* toscano se interpone con la evidente semejanza de los inte-

rios de las viviendas, de los artículos trasmutados¹ que se aprecian en los anaqueles de las tiendas o las experiencias que se ofertan a los visitantes, que constituyen claros exponentes de un estilo global de residencia y consumo. Visiblemente, el mobiliario urbano patrocinado por empresas multinacionales (Heineken y Stella Artois), la decoración de las viviendas tal como aparece en cualquier oferta Airbnb, o la escenografía de bares, restaurantes y hoteles tipo Instagram, hacen de VQ uno más de estos “fragmentos intercambiables” (Brossat, 2019: 65) de los circuitos globales de consumo de experiencias.

Desplazar/expulsar la *civitas*

Una vez que se ha delimitado, fortificado y homogeneizado el fragmento espacial seleccionado, el segundo elemento del proceso gentrificador pasa por el diseño y la ejecución de una estrategia de desplazamiento humano, que puede ser físico y/o sociocultural en el sentido de sustraer las relaciones sociales del lugar de sus experiencias históricas y sociales (López y Marín, 2010). En otras palabras, se trata de generar lugares “inexistentes en la realidad” y, con ello, estilos de vida y culturales de la cotidianidad que combinan la simulación y la apariencia (Cabrerizo, 2016; Fragoso, 2016).

Producir VQ como “un rincón medieval en pleno corazón de México”, según sus inversionistas (Universo aBanza, 2020), con sus plazuelas, callejuelas empedradas, fuentes, casas tradicionales y hasta ayuntamiento de estilos medieval europeo rural supone un caso paradigmático de artificialización integral de la cotidianidad. Por un lado, VQ es un espacio oportunamente descolectivizado de manera que el trabajador está completamente invisibilizado y precarizado, sin contrato, con un ingreso menor que el salario mínimo y con horarios discontinuos y jornadas interminables. Por otro, es un espacio imaginado, diseñado y fabricado con referentes cotidianos e históricos identificados con un territorio-origen (Toscana, Umbría, Segovia) y un tiempo-origen (Medievo) que no se corresponden con el espacio-destino (Valle Puebla-Tlaxcala) y el tiempo-destino (Siglo XXI).

1 Los artículos trasmutados son aquellos idénticos a los que se pueden encontrar en mercados tradicionales y/o fijos, “pero dispuestos en formas específicas y envolturas sofisticadas que realzan su valor” (González *et al.*, 2017: 123).

En este sentido, de forma análoga a los centros históricos gentrificados y/o entornos “turistizados”, VQ es un fragmento espacial expresamente diseñado para concebir relaciones sociales artificiales –sin conflicto- y petrificadas –sin espesor histórico-, a través del consumo como único rasgo compartido. Por supuesto, tal y como ocurre cuando el anunciado genuino paisaje toscano es en realidad un fragmento intercambiable a nivel global, la pretendida homogeneización socio-cultural es absolutamente ilusoria desde el momento en que el enclave depende de la presencia de grupos altamente desiguales como son los trabajadores (formales e informales) y los visitantes–clientes–turistas. En este contexto, hemos registrado varias estrategias de artificialización de las relaciones sociales, entre las que, por su importancia, destacamos las siguientes.

En primer lugar, con respecto a los residentes, la empresa persigue un perfil muy determinado: “lo que buscamos nosotros, que somos el primer filtro, es que tu vecino sea súper agradable y te ayude, porque eso es lo que vamos a ir buscando, que haya una buena convivencia” (entrevista a empleada inmobiliaria de VQ, agosto 2018). Asimismo, el derecho de admisión protege el recinto de la presencia de personas consideradas como indeseables por representar “la encarnación viva y amenazante de la inseguridad social generalizada” (Wacquant, 2015: 38), a saber, comerciantes ambulantes informales, vagabundos, prostitutas, etcétera, salvo aquellos “pocos, pero seleccionados” que la dirección del condominio deja entrar, como pueden ser unos payasos que convierten un globo en una figura con forma de animal o “vendedores de tacos de canasta” (entrevista a autoridad del ayuntamiento de Nativitas, agosto 2019).

En segundo lugar, VQ ofrece una serie de servicios diarios y eventos esporádicos pero calendarizados que suponen un auténtico vaciamiento histórico de las relaciones entre diferentes actores, fenómeno que busca controlar el tiempo social que, si bien varía de una cultura a otra, se relaciona con la posición social (Jirón y Mansilla, 2014). A nivel cotidiano, en los días de más afluencia de público (sábados, domingos y festivos), se programan conciertos *gratuitos* simultáneos en diferentes puntos de la zona abierta del complejo. Asimismo, el visitante encuentra por las calles y plazas de VQ varios servicios de en-

tretenimiento, entre los que destacan una *escape-room*, un negocio que toma y vende fotografías al momento como si fueran antiguas, un centro de equitación que ofrece pensión, paseos y clases para niños y adultos, y una galería donde se exponen obras de artistas locales o venta de antigüedades, es decir, objetos fabricados recientemente que parecen antiguos. Esporádicamente, se ofertan eventos taurino-ecuestres que combinan toreo a caballo, rejoneo y exhibición ecuestre; se celebran una buena cantidad de eventos *ad hoc* que abarcan desde fiestas temáticas de animales (“Adopta a tu amigo peludo”), autos antiguos y de colección (“D’Elegance Auto Show”), globos aerostáticos (Globofest) o disfraces (“Día de Muertos en verano”); se realizan espectáculos musicales (Tributo a Michael Jackson); jornadas gastronómicas (Oktoberfest; Cena medieval). Asimismo, la administración del condominio promueve reuniones de grupos de personas con aficiones compartidas, como el caso de grupos de moteros o clubes de fotografía y eventos privados como bodas al estilo medieval.

En tercer lugar, llama la atención en VQ la existencia de un calendario anual de festividades cívico-religiosas, como en cualquier comunidad a lo largo y ancho de México. Aquí se festeja año nuevo, carnavales, fiestas patrias (15 septiembre), día de muertos, navidades, etcétera, y los diferentes locales comerciales anuncian de manera competitiva las mejores condiciones de precios. Así, VQ ha tenido la capacidad de transformar el sentido cultural compartido por todos los mexicanos en contenidos absolutamente enajenados, descontextualizados y valorizados como recursos para ser incorporados a la lógica del mercado y tratados como mercancías (López y Marín, 2010).

En este punto, de acuerdo a los elementos esbozados, consideramos que el debate sobre gentrificación en torno al desplazamiento residencial no tiene cabida en VQ. De inicio, podemos señalar que en los terrenos donde se construye no había viviendas (solamente el edificio principal de la ex hacienda Santa Águeda) y que la población que reside y visita VQ pertenece a clases socioeconómicamente privilegiadas y, en todo caso, con mayores ingresos que la mayoría de los habitantes rurales de la región, algunos de los cuales, como señalamos, se emplean precariamente en el complejo. Por ejemplo, hemos calculado que el gasto promedio de un grupo o familia visitante (dos adul-

tos, dos niños) durante una jornada (sin pernoctar) puede ascender a un mínimo de 1200 pesos.² También es cierto que VQ genera un buen número de empleos,³ los cuales pueden atraer y/o retener población (aunque sea en ciertas coyunturas) en las comunidades circundantes. Lo que ocurre en VQ, sin lugar a duda, atiende a la categorización de desplazamiento por exclusión, en el sentido de que las nuevas viviendas construidas no son asequibles para los ciudadanos de rentas más bajas (Duque, 2010). Es más, este caso nos hace reflexionar sobre la gentrificación como un proceso sistemático de artificialización de las relaciones sociales donde los grupos menos privilegiados no son desplazados físicamente, sino que siguen ahí porque trabajan en el complejo o porque se resisten a abandonar su lugar.

En definitiva, el objetivo final de los grupos gentrificadores, que se ha conseguido en VQ, es que los escenarios de interacción entre ciudadanos (trabajadores, residentes, visitantes, autoridades) se limiten a relaciones comerciales basadas en los roles de consumidor–cliente y trabajador–proveedor de servicios. Los autores pensamos que se trata de un caso de desplazamiento por distanciamiento y exclusión socio-cultural, cuyo objetivo gentrificador central es debilitar y/o destruir las formas de vida ciudadanas –basadas en una mayor organización y participación de las personas en los procesos de toma de decisiones sobre la comunidad– para fortalecer y/o generar aquellas asociadas al consumo de masas.

Explotar lo cotidiano

En este punto del análisis, resulta necesario explicitar que todo proceso gentrificador ha de ser rentable y, además, tal rentabilidad ha de ser sostenida en el tiempo. Desde luego, la conformación de VQ en

-
- 2 Con base en observaciones *in situ*, hemos contabilizado 30 pesos de estacionamiento vehicular; 120 por dos vueltas en poni para dos niños de 30 minutos cada una; 100 por dos helados; 500 por cuatro platos de comida rápida; 110 por dos cafés; 40 por dos globos que ofrece un payaso; 35 por botanas; 50 por papas fritas; 110 por dos cervezas; y 140 por el alquiler de dos bicicletas (con silla de niño) durante una hora.
 - 3 Según una trabajadora del ayuntamiento de Nativitas, “se da trabajo a algunos nativitenses pero ninguno tiene contrato. Sus salarios son mínimos y tienen disponibilidad horaria total” (agosto 2019).

simultáneamente *gated community*, *open-air mall* y enclave turístico supone una garantía de mantenimiento y, si cabe, u incremento de la plusvalía: aunque pueda resultar incómodo para la vida cotidiana de los residentes, a la empresa e incluso a los propietarios les conviene ser un foco de atracción turística, de manera que la presencia de visitantes reporta beneficios a los establecimientos comerciales lo que, a su vez, significa mantener y/o aumentar el plusvalor de las viviendas y las posibilidades de expansión territorial. El mensaje de bienvenida de la página web del Grupo aBanza no deja lugar a la duda: “compartimos nuestros sueños con inversionistas visionarios que desean sumar su capital para hacer realidad proyectos inmobiliarios complejos que generan plusvalía y, al mismo tiempo, nos llenan de orgullo” (Universo aBanza, 2020). La rentabilidad de VQ se basa en la explotación intensiva de recursos socioespaciales cotidianos como la vivienda y los servicios, elementos convertidos en transacciones, oportunidades de negocios, valores y mercancías. Veamos estos procesos más detenidamente.

Con relación a la habitabilidad, el fenómeno ha supuesto y supone un incremento exponencial del valor de los terrenos, antes terrenos agropecuarios, ahora lotes urbanizables y/o urbanizados. Si prestamos atención a la Tabla 1, podemos evidenciar el aumento del plusvalor en términos temporales y espaciales. Así, los precios han transitado desde 1,000 pesos/m² aproximadamente en la compraventa de terrenos (lotes sin construcción) antes de la inauguración de VQ, a más de 36,000 pesos/m² que cuestan los *lofts* construidos en el barrio del Centro. De forma particular, se destaca la diversidad de construcciones y se constata un aumento gradual de los precios entre 2018 y 2021, como nos lo aseguraba una de las agentes inmobiliarias: “cada año sube y va a seguir subiendo. Nuestra plusvalía es por la demanda: cuanto más vendamos y más gente haya, más va subiendo” (agosto 2018). Además, la particular estructura urbanística de VQ en un Centro y tres barrios genera una política de precios asociada a la distancia de las viviendas ubicadas en los últimos respecto al primero, de manera que “los precios disminuyen a medida que te alejas del zócalo” (entrevista a una agente inmobiliaria, agosto 2018).

Tabla 1. Evolución de los precios en Val'Quirico (lotes y construcciones).

		2014	2018	2021
Terreno sin construir (lotes)	Centro	1,000 pesos/m ² (lotes)	No disponibles (todos gestionados por la empresa)	
	Barrios		6,775 pesos/m ²	8,550 pesos/m ²
Departamentos	Centro (<i>loft</i>)		33,000 pesos/m ²	36,127 pesos/m ²
	Barrios		22,922 pesos/m ²	28,865 pesos/m ²
Casas	Centro		28,273 pesos/m ²	33,754 pesos/m ²
	Barrios		22,129 pesos/m ²	25,007 pesos/m ²

Fuente: elaboración propia con base en Grupo aBanza (2018) y Duomo (2021).

Siguiendo con cuestiones asociadas a la habitabilidad, se ofrece el alquiler de pisos turísticos en el Centro de VQ a precios que oscilan entre 3,500 y 5,000 pesos aproximadamente para dos personas/día, en función igualmente de la distancia del apartamento con respecto al zócalo, de manera que, a mayor cercanía, más alto es el precio. A efectos de los procesos de gentrificación que estamos trayendo a colación, la oferta de alojamientos a particulares de corta duración mantiene y aumenta el precio de las viviendas y de los productos que se ofrecen en el complejo.

En otro orden de cosas, y a pesar de que VQ es principalmente un condominio con al menos “580 lotes que pagan predial [impuesto sobre la propiedad]” (entrevista a autoridad del ayuntamiento de Nativitas, agosto 2019), el complejo se caracteriza por la total ausencia de servicios básicos asociados a alimentación y vestimenta, “tiendas de uso diario” o “comercios de proximidad y de primera necesidad” (Cabrerizo, 2016: 67; Cocola, 2016: 20), educación (de niveles obligatorios), salud (postas sanitarias) y ocio (instalaciones recreativas y deportivas de uso colectivo). Es más, desde su fundación en 2014, todos los servicios que se han sumado en VQ pueden ser catalogados como de alto impacto. De esta manera, los más de 50 servicios que hay actualmente (abril 2022) en VQ responden a las categorías de restaurantes (entre los que destacan aquellos autocatalogados como de *auténtica* comida española, francesa, italiana, mexicana, mongol, asiática y sudafricana),

bares, catering, cafeterías, chocolaterías, heladerías, hoteles, concesionarios de automóviles de lujo (Jaguar y Land-Rover), joyerías, tiendas de moda *ecológica* y otras tantas de diseño (adornos de una catrina montando una Harley Davidson) y su más reciente atracción, un carrusel veneciano traído a inicios del año 2021 desde Sernaglia, Italia. Dicho de otra manera, un visitante de VQ tiene más fácil acceso a un bistec de cocodrilo sudafricano que a un kilo de tortillas.

A MODO DE CONCLUSIÓN: LA GENTRIFICACIÓN RURAL COMO DESPLAZAMIENTO POR EXCLUSIÓN SOCIOCULTURAL

Después de analizar la información presentada con base en el estudio del caso de VQ, se puede concluir con algunas contribuciones al debate de la gentrificación y, más específicamente, la gentrificación rural. Sin dejar de considerar que los procesos gentrificadores ocurren bajo ciertas circunstancias y en una diversidad de formas y escenarios, se destacan los siguientes elementos observados.

En primer lugar, todo proceso gentrificador que se considere exitoso –en el sentido de generar y acumular ganancias a medio y largo plazo– requiere fragmentar y fortificar el espacio vía privatización del mismo y tiene el objetivo de “trabajar” y “modelar” el paisaje, es decir, las relaciones sociales, las formas de vida y el territorio.

En segundo lugar, la gentrificación rural conlleva desplazamiento humano físico, pero, sobre todo y de manera evidente, desplazamiento sociocultural. De hecho, sin que hasta ahora se pueda precisar que existe una expulsión de población por el desarrollo de VQ, es seguro que la oferta de un buen número de empleos bien puede anclar a la población de las comunidades aledañas. Sin duda, esto alude al perfil histórico del Valle Puebla-Tlaxcala como reservorio de mano de obra, donde el complejo residencial-comercial-turístico juega ahora el papel que antaño hicieron las *fábricas*. En este sentido, se puede afirmar categóricamente el hecho de que ser residente o incluso turista en VQ está fuera del alcance de la población vecina y, por tanto, existe un desplazamiento por exclusión sociocultural, en un sentido que debilita, deteriora y destruye las formas de vida ciudadanas, populares, tradicionales, basadas en la solidaridad social, que no son rentables,

para dar lugar a edificar, priorizar y reproducir formas de vida asociadas al consumo lábil y efímero, caracterizadas por una mayor rentabilidad y por fomentar y favorecer la conformidad, docilidad, pasividad, sometimiento y autocensura (González *et al.*, 2017) de los trabajadores y de buena parte de la población.

Por último, los grupos gentrificadores tienen como objetivo último la acumulación, es decir, la transferencia de recursos socioterritoriales cotidianos (habitación, movilidad, sociabilidad), de las clases populares a las altas con la aquiescencia de las medias a favor de las altas. En el caso de VQ, el significativo aumento del plusvalor del suelo, las construcciones y los servicios se ven garantizados por un sistema que combina la articulación de residentes, turistas y agentes comerciales quienes, desde sus roles, permiten el mantenimiento y/o incremento del valor de los recursos.

REFERENCIAS

- Blanco, J.; Apaolaza, R.; Bosoer, L. y González, A. (2015). Movilidades, desplazamientos y territorios: algunos aportes para el debate de la gentrificación. *Contested Cities*, WPC-15004.
- Brossat, I. (2019). *Airbnb. La ciudad uberizada*. Pamplona: Katakarak.
- Cabrerizo, C. C. (2016). *La ciudad negocio. Turismo y movilización social en pugna*. Madrid: Cisma Editorial.
- Cea, M. Á. (2009). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Cócola, A. (2016). “La producción de Barcelona como espacio de consumo. Gentrificación, turismo y lucha de clases”. En Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala (coord.), *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español* (31-56). Madrid: Traficantes de sueños.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. (2011). *Etnicidad S.A.* Buenos Aires: Katz Editores.
- Deutsche, R. y Ryan, C. G. (1984). The Fine Art of Gentrification. *October*, 31: 91-111. DOI: <https://doi.org/10.2307/778358>

- Duomo (2021). Val'Quirico, una comunidad creada para ti. <https://www.duomo.com.mx/desarrollos/valquirico/>
- Duque, R. (2010). La difusión del concepto Gentrificación en España: reflexión teórica y debate terminológico. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XV (875).
- Formenti, C. (2016). “Economía colaborativa y lucha de clases”. En Sierra, F. y Maniglio, F. (coords.), *Capitalismo financiero y comunicación* (79-88). Quito: Ciespal.
- Fragoso, P. O. (2016). *A puro golpe. Violencias y malestares sociales en la juventud cancanense*. Tuxtla Gutiérrez: UNICACH - CESMECA - UNAM - CPHCS.
- Gentlx - El gen de la información en Tlaxcala (2019). Inauguró MGZ comercios en complejo residencial en exhacienda Santa Águeda. *Gentlx*, 20 septiembre. <https://gentltx.com.mx/2015/09/20/inauguro-mgz-comercios-en-complejo-residencial-en-ex-hacienda-santa-agueada/>
- González, F., Osorio, A. y Vega, S. (2017). Descripción reflexiva sobre la cultura del consumo en centros comerciales en el valle de Toluca, México. *Revista de Antropología Experimental*, 17: 117-135. DOI: 10.17561/rae <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2847>
- Grupo aBanza (2018, 24 de agosto). Despierta a tu sueño. *Val'Quirico*. Documento recopilado durante el trabajo de campo.
- INEGI - Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). *Censo de Población y Vivienda 2020. Tabulados*. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados> [consulta: 02/02/2022].
- Janoschka, M., Sequera, J. y Salinas, L. (2014). Gentrification in Spain and Latin America — a Critical Dialogue. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38 (4): 1234-1265. DOI: <http://dx.doi.org/10.1111/1468-2427.12030>
- Jirón, P. y Mansilla, P. (2014). Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile. *EURE*, 40 (121): 5-28. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-716120014000300001>
- Lees, L., Slater, T. y Wily, E. (2002). *Gentrification*. London: Routledge.
- López, Á. y Marín, G. (2010). Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio.

- cio y la cultura. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 31 (123): 219-258. DOI: <http://dx.doi.org/10.24901/rehs.v31i123.648>
- Lorenzen, M. J. (2014). La gentrificación rural como factor de persistencia de la población originaria y de las actividades agrícolas: indicios desde Morelos, México. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 3 (1): 1-14.
- Martínez Borrego, E., Lorenzen, M. J. y Salas, A (2015). *Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana. Sistema productivo, migración y segregación en Los Altos de Morelos*. Ciudad de México: IIS-UNAM – Bonilla Artigas Editores.
- Peck, J. (2005). Struggling with the Creative Class. *International Journal of Urban and Regional Research*, 29 (4): 740-770. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2005.00620.x>
- Porras, I. (2019, 9 de julio). Dónde está Val'Quirico, un pueblo medieval en México. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/destinos/donde-esta-valquirico-un-pueblo-medieval-en-mexico><https://www.eluniversal.com.mx/destinos/donde-esta-valquirico-un-pueblo-medieval-en-mexico> [consulta: 24/02/2022].
- Rosler, M. (2017). *Clase cultural. Arte y gentrification*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Salinas, L. (2013). La gentrificación de la Colonia Condesa, Ciudad de México. Aporte para una discusión desde Latinoamérica. *Revista Geográfica de América Central*, 2 (51): 145-167.
- Slater, T. (2006). The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research. *International Journal of Urban and Regional Research*, 30 (4): 737-757. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2006.00689.x>
- Torres, L.; Pastor, G.; Grosso, M. y Scoones, A. (2018). Turismo de lujo y extractivismo: La ruralidad como presa del capital. Reflexiones a propósito de Valle de Uco (Mendoza, Argentina). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XXII (585). DOI: <http://dx.doi.org/10.1344/sn2018.22.19210>
- Trinca, D. (2006). Paisaje natural, paisaje humanizado o simplemente paisaje. *Revista Geográfica Venezolana*, 47 (1): 113-118.
- Universo aBanza (2021). <http://universoabanza.com/>
- Wacquant, L. (2015). “Poner orden a la inseguridad. Polarización social y recrudescimiento punitivo”. En García, S. y Ávila, D. (coords.), *Enclaves de*

riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social (35-55). Madrid: Traficantes de sueños.